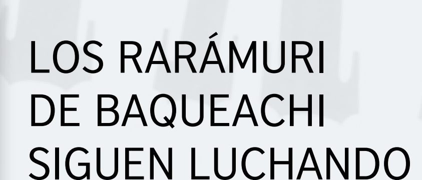
Suplemento Mensual Número **207** Julio **2014**





¿ADIÓS A LA TIERRA?

LA NUEVA SERVIDUMBRE Y OTROS PESARES
◆ **RAMÓN VERA HERRERA**

SI ATENCO PIERDE, ATENCO DESAPARECE
◆ **CARLA ZAMORA LOMELÍ**

◆◆◆

LOS RARÁMURI DE BAQUEACHI SIGUEN LUCHANDO POR SU TERRITORIO
◆ **ESTELA ÁNGELES MONDRAGÓN**

UMBRAL: LA ÚLTIMA FRONTERA

◆◆◆

QUE SE LLEVEN SUS TRANSGÉNICOS A OTRA PARTE
◆ **RENZO D'ALESSANDRO**

CINCO MENTIRAS DE QUIENES IMPULSAN LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS

◆◆◆

EN MICHOACÁN LOS PUEBLOS SE DEFIENDEN SOLOS
◆ **SEMEÍ VERDÍA**
COMANDANTE DE LA POLICÍA COMUNITARIA DE OSTULA

◆◆◆

IMPERIAL:
WILLIAM T. VOLLMAN
EN EL PAÍS DE NUNCA JAMÁS

Niños en los campos de algodón, San Luis Río Colorado, Sonora, 2003. **Foto: William T. Vollman**

LA ÚLTIMA FRONTERA

EL PODER CREE que ya puede lanzar el asalto final contra selvas, costas, ríos, sierras, lagos, valles, desiertos y comunidades, sobre todo comunidades, allí donde viven los pueblos del origen. Tal es el sentido de fondo de las reformas energéticas, educativas, fiscales y jurídicas de la brutal "modernización" de los neoliberales. Allanar el acceso a los constructores, extractores, taladores, depredadores que se llaman "inversionistas", y sirven para "atraer capitales", por encima del valor-mundo de la tierra misma como fuente de vida.

Cientos de comunidades, municipios autónomos o no, regiones, distritos, tribus, ayuntamientos populares y caracoles —todos parte de alguno de los casi 60 pueblos originarios que habitan nuestro país— no se han rendido y piensan que ni con la muerte los van a doblar. Sus vidas, o sea sus muertes, ya valen y cuentan para los medios, las procuradurías, los tribunales, les guste o no y por más que traten de desentenderse o torcer al indio. Los territorios de los pueblos se encuentran gravemente amenazados. Décadas de sangría migratoria los han debilitado (aunque paradójicamente también los reanimaron en las Mixtecas, la Meseta Purépecha, la península de Yucatán y otras partes en este y el otro lado de la frontera). El poder necesita que se vayan, o que se aplaquen, dóciles.

Sin embargo, si algo realmente desafía hoy al Estado autoritario y los partidos políticos a su servicio, así como a de las corporaciones globales (las que realmente mandan), es la existencia en pie de los pueblos indios. No se escatiman recursos para desgraciarlos: militares, propagandísticos, corruptores, divisorios, privatizadores, (des)educativos, tecnológicos.

Para los pueblos, la vida misma es su victoria. En muchos sentidos, el mundo ya no es el mismo. En uno de estos "sentidos", los indígenas han ganado el derecho a existir ante la sociedad mexicana. Como nunca antes en los tiempos modernos, los pueblos tienen sus nombres recobrados, están reconocidos en las leyes y los tratados internacionales, escriben sus lenguas. Y cuando se organizan y luchan, se vinculan casi siempre con las corrientes progresistas y anticapitalistas, y defienden a la Madre Naturaleza desde Canadá y Estados Unidos hasta Chile y Argentina. Los pueblos indígenas representan nuestra última frontera. Ellos serán los que salven del naufragio y de los traidores a esto que, gracias a los pueblos nunca más callados, seguiremos llamando y sintiendo México.

Veinte años después de la rebelión zapatista y su influencia profunda en el valle del Yaqui, el distrito Mixe, las sierras Huichola y Tarahumara, la Meseta Puerépecha, las sierras norte de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Chiapas, y tantos territorios más de los pueblos mesoamericanos (pero no sólo) podemos concluir que sin no contáramos con la resistencia viva de los pueblos indígenas, el daño a la Nación por la devoración capitalista sería todavía mayor a la que están causándole ahora los poderes de la Unión, las cúpulas financieras y las empresas globales, en un mar de corrupción y desprecio

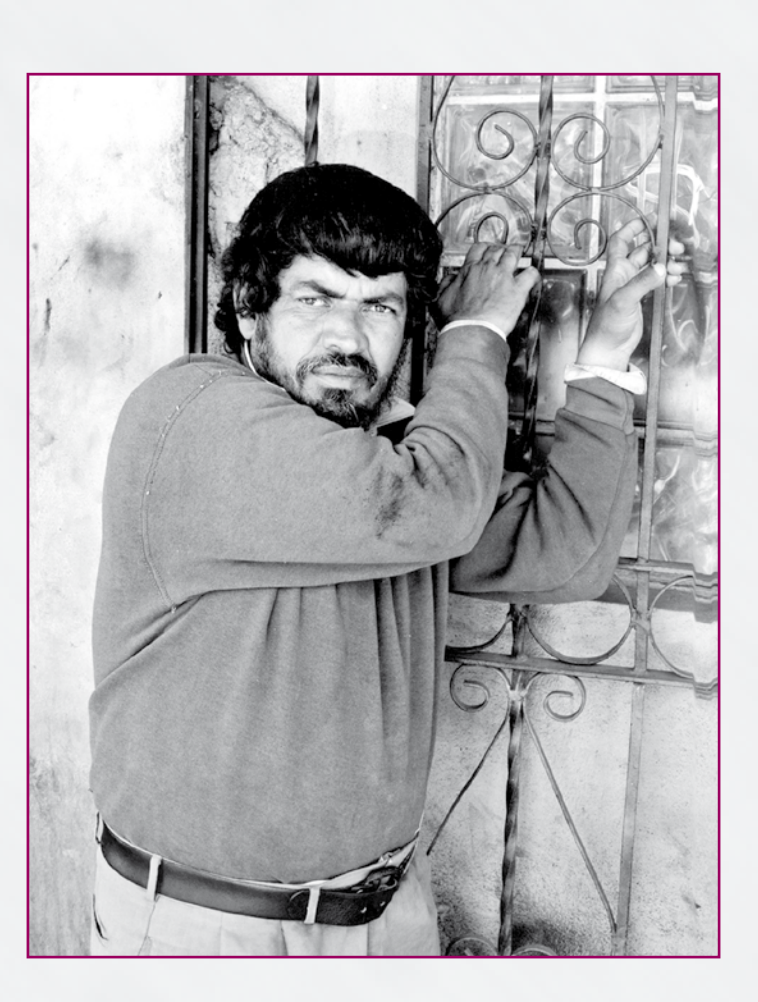


CINCO MENTIRAS DE QUIENES IMPULSAN LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS

Estos son los cinco mitos que hoy siguen sustentando su impulso a pesar de estar ampliamente demostrada su falacia

1. "Los cultivos transgénicos eliminarán el hambre en el mundo": Los datos de la FAO muestran claramente, año tras año, que a nivel mundial se producen alimentos más que suficientes para alimentar a todo el mundo. El hambre no es meramente una cuestión de productividad, es una cuestión de acceso a la tierra y al resto de recursos necesarios para producir alimentos. ¡El hambre, en definitiva, es consecuencia de la pobreza y la exclusión!

2. "Los cultivos transgénicos producen más": esto, más que un mito, es de nuevo una mentira. Genéticamente hablando, la productividad de un cultivo es demasiado compleja para poder manipularla tan fácilmente, se trata de seres vivos y complejos, no jugamos con piezas de 'lego'. Depende de muchos factores genéticos pero también de muchos otros elementos. E incluso si 'todo estuviera en los genes', la clase científica nunca ha logrado transferir y hacer funcionar más de dos o tres genes a la vez. ¡El gen de la productividad no existe!



Mendigo en Mexicali, 1999. "Lo vi muchas veces al paso de los años pero nunca supe su nombre": **William T. Vollman**

3. "Los cultivos transgénicos eliminarán los agroquímicos": Más bien lo contrario. La principal 'innovación' que nos han traído las corporaciones transgénicas son plantas que incorporan un gen que permite fumigarlas con altas dosis de herbicidas sin que se vean afectadas, ya que son 'tolerantes' a determinadas sustancias químicas. Esto permite por ejemplo fumigar las plantaciones a gran escala con avionetas desde el aire año tras año en el mismo sitio, lo que ha facilitado la tremenda expansión del cultivo de soya a nivel mundial.

4. "Se respeta el derecho a decidir, pues los transgénicos coexisten pacíficamente con los demás cultivos": Otro argumento esgrimido por quienes promueven los transgénicos es "la libertad de decisión", que cada agricultor o agricultora decida por sí mismo usar o no transgénicos, no hay ninguna imposición. Pero este argumento pasa por alto una ley fundamental de la biología: las plantas de la misma especie se cruzan entre ellas, y más temprano que tarde los genes insertados artificialmente en los cultivos transgénicos acaban apareciendo en los cultivos convencionales.

5. "Los transgénicos son seguros para la salud y el medio ambiente": Aquí la base de sustento de los cultivos transgénicos hace agua a partir de las investigaciones más recientes: el mito de la "equivalencia sustancial" de los transgénicos, que sin sustento científico pretendió igualarlos a los cultivos convencionales, ha sido desmontado en múltiples investigaciones. En cuanto al impacto ambiental, la contaminación con transgenes de cultivos no transgénicos es algo que hoy está ocurriendo en todo el mundo y los impactos del paquete tecnológico han trascendido las fronteras de las denuncias locales para ser asumidas por ámbitos internacionales como por ejemplo el Relator de las Naciones Unidas por el Derecho a la Alimentación

Red Nacional de Accion Ecologista (RENACE), Argentina

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

SI ATENCO PIERDE, ATENCO DESAPARECE

LOS PROYECTOS DE LA MANCHA URBANA PEÑANIETISTA AVANZAN SOBRE SUS TIERRAS

Carla Zamora, San Salvador Atenco, Estado de México.

UN NIÑO PASEA junto a su abuelo en bicicleta y se detiene al paso de una marcha en Atenco para decir: "Yo quiero progreso, no quiero tierra", a lo que Trinidad Ramírez, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) le responde: "Sin tierra no hay futuro". En esta comunidad, se debaten dos proyectos de futuro: el de la expansión de la mancha urbana y las inversiones millonarias en infraestructura por parte de élites empresariales y gubernamentales, y el de la defensa de la tierra y el territorio bajo una identidad campesina que encabeza el FPDT.

Desde la derogación del decreto expropiatorio para la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México en los terrenos ejidales de los municipios de Atenco y doce ejidos de Texcoco y Chimalhuacán, que tuvo lugar en julio del 2002, los proyectos que afectan dichos terrenos han sido una constante. En agosto del mismo año, se dio a conocer el proyecto "México Ciudad Futura", el cual tuvo como objetivo inicial la recuperación del lago de Texcoco a fin de prever la futura ausencia de agua en el Distrito Federal, y que fue encabezado por el despacho Futura Desarrollo Urbano, con el arquitecto Teodoro González de León a la cabeza (*Proceso,* 11 de agosto de 2002).

La compra de terrenos, la "recuperación" de predios ocupados de manera irregular y el ejercicio del control político autoritario por el Partido Revolucionario Institucional en sus niveles federal, estatal y municipal, han generado un ambiente de tensión social constante



Karla en el hotel Chinesca, Mexicali, 2004. **Foto: William T. Vollman**

A lo largo del tiempo, esta idea se homologó con el proyecto Zona de Mitigación y Rescate Ecológico en el Lago de Texcoco, promovido por la Comisión Nacional del Agua (Conagua), que desde el 2009 ha pretendido la compra de más de 2 mil hectáreas de uso común y agrícola, propiedad de al menos seis núcleos ejidales en los mismos municipios, ofreciendo un pago de entre 150 pesos por metro cuadrado, y donde algunos ejidos como Santa Isabel Ixtapa y Nexquipayac, que en 2001 participaron en la defensa de la tierra, han vendido más de 600 hectáreas.

Paulatinamente, la compra de terrenos, la "recuperación" de predios ocupados de manera irregular y el ejercicio del control político autoritario por el Partido Revolucionario Institucional en sus niveles federal, estatal y municipal, han generado un ambiente de tensión social constante en San Salvador Atenco, enmarcado por la intención de los proyectos de "resguardo territorial" con trasfondo ecológico y de "desarrollo urbano" al oriente del Distrito Federal, que comprende no solo áreas para la inundación de zonas lacustres, sino también espacios para la construcción de viviendas multifamiliares de 75 metros cuadrados, vialidades de alta velocidad e incluso, un espacio para un "campo experimental", según detalló Bernardino Cruz Cardona, integrante del FPDT, durante una asamblea popular realizada en la plaza de San Salvador Atenco el 8 de junio de 2014, ocho días después de que tuvo lugar una asamblea ejidal amañada e irregular donde se decidió el cambio de las parcelas de uso común a dominio pleno, lo cual abre la posibilidad para que los ejidatarios decidan la venta de la tierra.

De acuerdo con el abogado Ricardo Lagunes, la reforma para la adopción del dominio pleno sobre parcelas ejidales deriva de la reforma al artículo 27 Constitucional que tuvo lugar en 1992, como una vía para la privatización de la tierra, lo que se refleja este municipio desde el 2007 según datos del Censo Agrícola levantado por INEGI, donde el 88 por ciento de la superficie de ejidos y comunidades en este municipio reportaban operaciones de compraventa, de las cuales el 73 por ciento fue vendida a persona ajenas al ejido en una superficie enajenada de 13,635.53 hectáreas.

Con todo, a partir de la adopción del dominio pleno en la tierra comunal de Atenco, se abre la vía para que la venta de la tierra llegue a su totalidad. En el fondo, la construcción de aeropuerto en esta zona es un tema que no ha dejado de estar latente para el gobierno federal. En enero de 2008 se anunció la construcción del aeropuerto en la misma zona, pero en las tierras que posee el gobierno federal en los linderos con Atenco (*El Universal*, 21 de enero de 2008), y en marzo de este año, el FPDT denunció la reactivación de este proyecto por el gobierno de Enrique Peña Nieto, a partir de la realización de asambleas con los representantes ejidales para negociar la venta de la tierra (*La Jornada,* 29 de marzo de 2014).

De manera similar al escenario previo a la expropiación en 2001, la falta de transparencia en los procesos de toma de decisión ejidal en Atenco, así como la opacidad en la información en torno a los proyectos de desarrollo urbano para la zona, abren paso a la especulación sobre el destino del pueblo de San Salvador Atenco, que, según Bernardino Cruz, quedará reducido al casco central bajo el argumento de que las construcciones que han sido levantadas por los pobladores a lo largo del tiempo, son irregulares. Además, la lectura del proyecto ahora nombrado "Nuevo Oriente Mexiquense", permite visualizar el desplazamiento de la población en comunidades como Francisco I. Madero y La Pastoría, para las cuales, siguiendo la misma interpretación, se prevé la reubicación de los pobladores en complejos multifamiliares.

Por lo demás, la expansión de la mancha urbana al oriente de la Ciudad de México, acentúa las desigualdades sociales y las contradicciones espaciales donde se encuentran centros comerciales, conjuntos residenciales de interés social y cada vez se extienden más los circuitos y puentes carreteros que enlazan los caminos que rodean el Distrito Federal. Todo esto indica que la urbanización tiende a dominar y expandirse apresuradamente hacia dicho rumbo y, en un plazo no muy lejano, podría absorber a las comunidades atenquenses, si antes no se impone la defensa territorial como eje de la identidad comunitaria en Atenco, y se logra la misma por la vía jurídica y de la movilización social, como hace 14 años

“LOS RARÁMURI DE BAQUEACHI SIGUEN LUCHANDO POR SU TERRITORIO”: ESTELA ÁNGELES MONDRAGÓN

LOS TITULARES DEL Tribunal Superior Agrario tienen en sus manos la posibilidad de devolver el territorio al pueblo rarámuri del ejido Baqueachi, en Chihuahua, envuelto en una disputa con los acaudalados ganaderos mestizos de Carichí que desde hace al menos 80 años invadieron sus tierras. El asunto legal llegó a la Ciudad de México, pues una reciente resolución que ordenó la devolución de las tierras a sus legítimos dueños es objeto de un recurso de revisión por parte de los mestizos invasores. “Ellos no quieren que pase la resolución, pues vendrían muchos más procesos para que dejen toda la tierra que tienen invadida”, valora la abogada del ejido, Estela Ángeles Mondragón.

“Pretenden cansar a los de Baqueachi, pero lo importante es que ellos siguen peleando por su territorio”, destaca la abogada, viuda de Ernesto Rábago Martínez, asesinado en 2010 en el contexto de la defensa del ejido. En la resolución de esta disputa se juegan no sólo el respeto a la tierra de los pueblos indígenas, sino la posibilidad de que estos disfruten de los propio, sigan con su trabajo de conservación en los

Los rarámuri emprendieron la defensa de sus tierras ante los invasores prácticamente desde que se conformó el ejido, en 1928, lo que les ha costado no sólo el asesinato del abogado Rábago, sino permanentes amenazas y hostigamiento a sus autoridades ejidales y tradicionales, el desplazamiento de los rarámuri por no tener tierras para trabajar y la deforestación de sus bosques y pastizales por el ganado de los mestizos. “Imagina además lo que es que te acusen de despojo por entrar a tu territorio, o de robavacas por echar al ganado que se come tu maíz”, detalla la abogada.

La tribu tarahumara de Baqueachi, por su modo de vida seminómada, no contó con títulos primordiales que reconocieran sus tierras comunales, pero la resolución presidencial de 1928 reconoció su indudable posesión del territorio desde tiempos ancestrales y definió a la conformación el ejido como la forma posible de restituir las tierras de estos rarámuri. “Ellos siguen viviendo y trabajando la tierra de forma comunal y de acuerdo a sus usos y costumbres”, señala Ángeles Mondragón.

Baqueachi se decidió por la defensa legal y pacífica de su tierra y resistió a quienes los incitaron, en



Trabajadoras de la maquila, Tijuana, 2005. **Foto: William T. Vollman**

parajes degradados por los ganaderos, que sus propietarios legítimos dejen de migrar a las ciudades para pedir kórima (ayuda) y “que otros pueblos vean que la tenacidad da resultados”, valora Ángeles Mondragón.

No es la primera batalla legal que emprenden los de Baqueachi. Estos rarámuri pelean con las leyes y a través de distintas demandas la restitución de cerca de 25 mil de las 44 mil hectáreas de las que los dotó una resolución presidencial hace 86 años. Las primeras demandas fueron interpuestas ante ministerios públicos (que se dedicaron más a perseguirlos que a resolver el fondo del asunto, recuerda la defensora), pero la creación de los Tribunales Agrarios en 1992 “les dio por primera vez la esperanza de lograr justicia en su defensa del territorio”, relata la abogada.

algún tiempo, a destruir las edificaciones ilegales de los ganaderos. “Y con la ley lo hemos podido sacar adelante”, indica Ángeles Mondragón, acompañante también de otras comunidades rarámuri. En diversas ocasiones han ganado litigios que ordenan la devolución de porciones de la tierra invadida, aunque en ocasiones los ganaderos vuelven a invadir, como ocurrió con el paraje Mesa del Águila.

A finales de mayo de 2014, el Tribunal Agrario Unitario emitió una sentencia que obliga a la restitución de algunos predios invadidos por los ganaderos. Ésta se dictó de acuerdo con la legislación internacional, particularmente el Convenio 169 de la OIT, pero el 28 del mismo mes, los invasores solicitaron un recurso de revisión, que ahora deberá resolverse en tribunales de la Ciudad de México. Lo que se juega en esta demanda no es tanto la cantidad de hectáreas (son cerca de 500 las comprendidas en esta ocasión, y en otros litigios han peleado hasta 7 mil), sino el precedente de que se logre justicia a través de la vía legal y la persistencia de la tribu, sostiene la abogada.

La fuerza de la impunidad. Los 32 ganaderos que desde hace decenios invaden y explotan las tierras de los rarámuri no cuentan con título de propiedad alguno que avale su permanencia en este territorio del estado de Chihuahua. Lo que permite que sigan deforestando las tierras del pueblo indígena es “el poder económico, la fuerza y la impunidad. Están acostumbrados a hacer de todo, muchas veces solapados por los tres niveles de gobierno”, resume la defensora, quien resalta la agresividad mostrada por algunos de ellos y su negativa a conciliar con la comunidad titular de las tierras.

En primer lugar de la lista de ganaderos invasores —y siempre presentes sus nombres cuando se habla de los atentados contra la tribu o sus defensores— se encuentran Jesús María Sandoval Espino y Juan Manuel Romero Miranda, pero se agregan a la lista nombres como Oscar Arévalo Quezada, Luis Armando Olivas Muñoz, Francisco Socorro Olivas Muñoz, Luis Martínez Olguín, entre otros. A los primeros dos se atribuyen las amenazas de muerte contra los defensores y las autoridades ejidales de Baqueachi —las investigaciones de esos hechos, informa la abogada, no han dado absolutamente ningún resultado, a pesar de que ella misma aportó una indagación propia.

En 2009, las amenazas contra los defensores llegaron al punto de decirle a la abogada que la enviarían “en estuche” a su tierra, Chiapas, “por ser zapatista”, recuerda. Su despacho fue incendiado con dos bombas molotov, su hija fue balaceada y en 2010 su esposo fue asesinado. Estela Ángeles enumera también las temporadas en las que no podían pasar por Carichí, pues la policía municipal los perseguía a ellos y buscaba a las autoridades indígenas por acusaciones fabricadas por los invasores mestizos. Además, los ganaderos más agresivos suelen mostrarse armados, pero cuando aparece la autoridad, relata la abogada, no les encuentran nada.

Recuperar el territorio. Entre los predios invadidos por los mestizos dentro del ejido se encuentran Ocórame, Werachi, Sarabéachi y Mesa del Águila, entre muchos otros. Éste último es el objeto de la disputa actual en el Tribunal Agrario. “Su importancia no es tanto por la cantidad, sino por demostrar que se puede ganar con la ley en la mano”, aclara la abogada. El predio conocido como El Divisadero fue ganado en tribunales por los rarámuri en 2008, pero fue invadido nuevamente por los ganaderos. Y lo que sucede es que los invasores entran a un paraje, acaban con él por el pastoreo intensivo y la tala, y luego se trasladan a otro, con lo que dejan las tierras indígenas destruidas.

Luego de la pelea legal, “lo que sigue es recuperar esas tierras y echarlas a trabajar, así los rarámuri de Baqueachi tendrán la posibilidad de dejar de migrar a las ciudades y pedir kórima”, finaliza la abogada

Entrevista: Adazahira Chávez

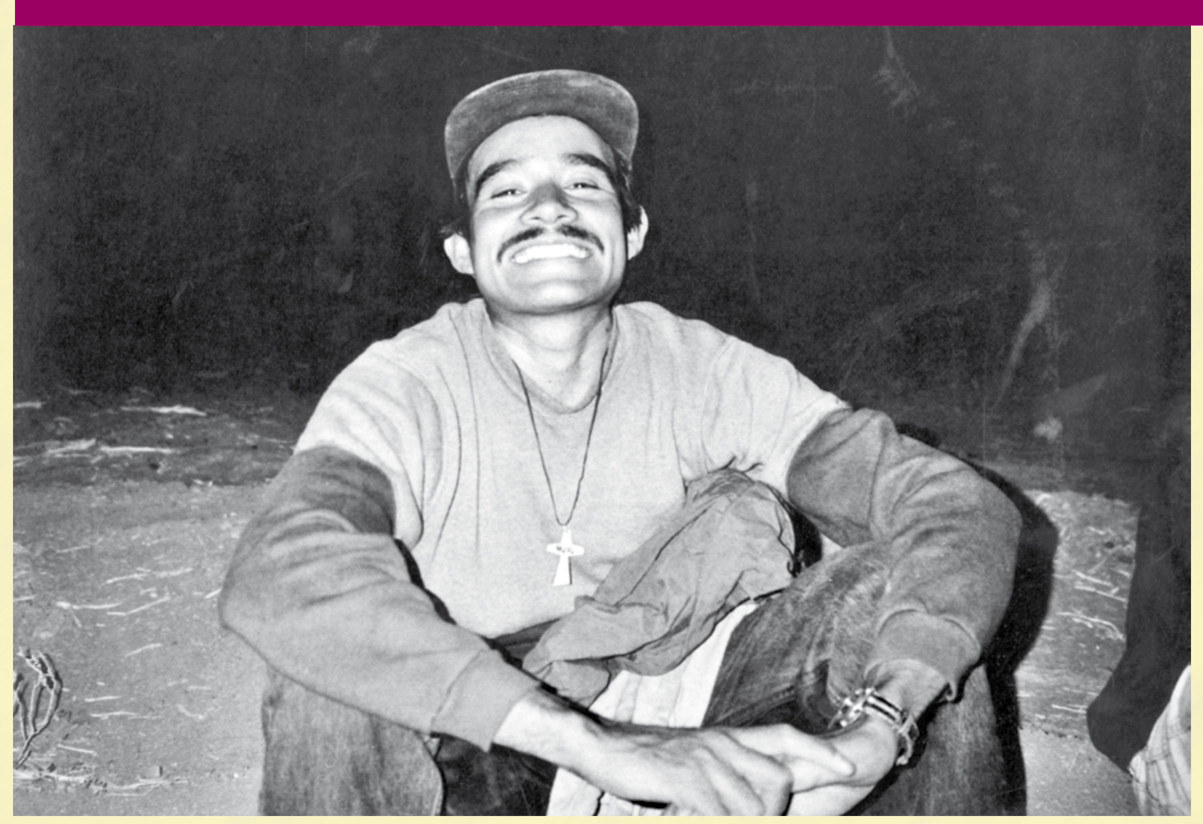


Cuatro de julio en El Centro, 2004.

“LOS PARTIDOS SÓLO QUIEREN SACAR RAJA DEL MOVIMIENTO”

SEMEÍ VERDÍA, COMANDANTE DE LA POLICÍA COMUNITARIA EN OSTULA

Gloria Muñoz Ramírez



Pollo arrestado por la Migra, 1999. **Fotos: William T. Vollman**

TIENE 34 AÑOS pero su rostro es el de un joven veinteañero. Delgado, barbilla apenas visible, estatura media baja, moreno. Pantalón de mezclilla, camisa cuadrada en morado, sombrero y cinturón de ancha hebilla con la figura de una pistola escuadra. No trae más arma que con un celular con funda roja ensartado del lado derecho. Su nombre es Semeí Antonio Verdía Zepeda, comandante de la Policía Comunitaria de la comunidad indígena de Santa María Ostula, en la costa michoacana.

De paso por la ciudad de México, el también coordinador de las autodefensas del municipio de Aquila, quien lleva cuatro meses controlando la seguridad de casi dos tercios de la costa michoacana, no duda en señalar a los partidos políticos como la más grande amenaza para las policías comunitarias y para las autodefensas en Michoacán. En junio de 2015 serán las elecciones para gobernador y todos los partidos, dice, “quieren sacar raja del movimiento”. Tampoco duda en mostrar sus vínculos y alianzas con las autodefensas comandadas por el doctor José Manuel Mireles Valverde, aunque la entrevista se realiza poco antes de su detención.

La comunidad nahua de Ostula, ubicada en el litoral del Pacífico michoacano, se rearma y reorganiza luego de dos años de vivir bajo la batuta del crimen organizado y de los caciques de la región, que arrojaron un saldo de 31 comuneros muertos entre el 2009 y el 2011. Luego, del 2011 al 2013, se dio el exilio de cientos de habitantes de la región amenazados de muerte por Los Templarios, que hicieron su centro de operaciones en la comunidad vecina de La Placita, en la frontera con Colima. Semeí fue uno de los que salió huyendo.

Al calor del surgimiento de las autodefensas en Michoacán, Semeí, agricultor de papayas, tomó contacto con ellas y juntos prepararon el regreso. Hoy Semeí se mueve de pueblo en pueblo a bordo de una camioneta particular, “decomisada a los malandros”, acompañado siempre de cinco escoltas, todos armados con cuernos de chivo y ametralladoras R-15: “ellos van conmigo a todos lados, están conmigo en mi casa, día y noche, pero a este viaje no vinieron”.

El comandante Semeí Verdía refiere que su primera participación política “fue hace como 17 años”, en el primer intento de la comunidad de rescatar las tierras que les pertenecen y que estaban en manos de “los caciques y pequeños propietarios de La Placita”. Tenía 17 años entonces “y ya me gustaba andar en la bola. De hecho me mandaron de escolta de los que estaban al frente de la comunidad, andaba con ellos pegado y ya andaba armado. Traía una Súper”.

El segundo intento de recuperación del paraje conocido como la Caguancera fue a tiros en junio de 2009, fecha en la que entraron los comuneros, entre ellos Semeí, y levantaron ahí mismo y en unos cuantos días el nuevo poblado de Xayacalan. Luego vinieron las muertes de los representantes, el incremento de la violencia del crimen organizado, el exilio y, finalmente, el regreso a la comunidad con el apoyo de las autodefensas organizadas por el doctor José Manuel Mireles, el pasado 13 de febrero. Desde ese día, refiere, “toda la vida me cambió. Ya sólo voy a mi casa por dinero o por gasolina, pero mi familia está contenta y mis dos hijos felices”.

Miembro del PRD en ese entonces, después de la exitosa toma de Xayacalan, Semeí empieza a recibir amenazas de los priístas “coludidos con los criminales”, quienes en el 2012 lo amenazaron de muerte. Antes de militar en el PRD fue priista (de los 18 a los 27 años), pero se salió porque “ahí no nos dejaban decidir y eso a mí no me gusta. No me gustan que usen a la gente sólo en las elecciones y que cuando llegan al poder no los tomen en cuenta”.

Como militante perredista llegó a encargarse del área de Deportes del comité del partido local, cargo desde el que “gestionaba los uniformes para los jugadores, porque como a mí me gusta mucho el fútbol y tenía muy buena relación con los jugadores, me tocaba regalarles el 50 por ciento del gasto para los uniformes. Yo los gestionaba directamente en Morelia, por lo que vieron que yo estaba creciendo reciamente en política y ahí fue donde se molestó más fuerte la gente de ellos”.

Vino entonces el periodo de amenazas: “Me atemorizaban diciendo que me iban a levantar por la cuestión de las tierras y de la política. Me llegaban recados a la casa, unas hojas en las que ponían una foto pidiéndome 50 mil pesos si quería seguir trabajando. Yo dije que no tenía por qué pagar y como no les pagué me intentaron matar”. Antes de la balacera, Semeí consiguió escabullirse por el campo de fútbol y salió caminando solo por el bosque como a las 11 de la noche. Luego “un amigo me prestó una ropa y huaraches para caminar y me trasladé al rancho donde tenía la papayera. Ahí llegué a las cuatro de la mañana. Tomé un rifle 22 y una escopeta y me armé de vuelta por si me llegaban.

Fueron cuatro años de andar de un lado para otro. El regreso a Ostula ocurre luego del levantamiento de las autofedensas en Tierra Caliente: “Ahí dije que era lo que yo esperaba. Cuando fueron avanzando a los municipios, vi que era el momento de avanzar. Me contacté con varios amigos y me apoyaron para regresar a la comunidad. Regresé fuertemente armado con unos compañeros. Yo llevo un cuerno de chivo y una Súper que era de un tío político. Esa era mi protección”.

La llegada la comunidad fue apabullante y “muy emocionante”. Semeí encabezó una caravana de autos a bordo de su camioneta y el pueblo los recibió con aplausos. “Éramos como sesenta hombres armados con todo tipo de escopetas, y cuando llegamos organizamos una reunión en el pueblo. Luego programamos una asamblea general. Ya la comunidad nos conocía bien, pues somos de ahí. En esos días me nombraron como comandante y hasta la fecha todo sigue bien”, dice, seguro de sí mismo.

Hoy, Semeí tiene “una excelente relación con los representantes y voceros de las autodefensas, como el doctor Mireles y Papá Pitufo, de este último de diferente manera, pero también es buena la relación”. De todos ellos, dice, “todavía van a saber mucho”. Del grupo conocido como dirigentes y voceros de las autodefensas, Semeí es el único elegido en una asamblea de mil 200 comuneros.

Lo más importante, reflexiona, es que desde que asumieron el control de su seguridad, Los Templarios huyeron del pueblo, “ya se puede caminar tranquilamente y hasta el turismo ha vuelto a la región”.

El enemigo, señala confiado, “no es demasiado grande”, pues “no hay nada más grande que la humanidad”. Y del futuro, aunque incierto, Semeí Verdía desea “que todo siga bien, que organicemos a toda nuestra comunidad y podamos hacer algo mejor por ella”

Que se lleven sus transgénicos a otra parte

Renzo D´Alessandro

EL 3 DE JULIO de 2014 apareció en la revista *Nature*, supuesta meca de la ciencia estadunidense y mundial, un artículo de divulgación de Laura Vargas-Parada, bióloga de la UNAM y periodista: "Maíces transgénicos dividen a México. Los retos legales de los cultivos transgénicos han creado una escisión en la comunidad científica del país"[1]. De entrada, refuta una lucha científica que lleva más de 13 años, originada en 2001 con una publicación de Quist y Chapela en la misma revista *Nature* ("Transgenic DNA introgressed into traditional maize landraces in Oaxaca, Mexico"). La articulista considera "activistas" a los científicos que se oponen a los transgénicos ("casi un año después de que activistas desafiaran los derechos de los científicos a sembrar experimentalmente plantas genéticamente modificadas", escribe).

El cuerpo de académicos y científicos que se opone a los transgénicos y ha reunido evidencias en todo el mundo, no propone argumentos ideológicos. El más notorio ha sido Gilles-Eric Seralini, cuyo trabajo fue retirado de la revista *Food and Toxicology* después de ser desacreditado por una comunidad pro-transgénica y coludida de presuntos biólogos, por lo que fue republicado hace unos días[2].

Vargas-Parada decide ignorarlo y se enfoca en un breve recuento del recorrido legal del amparo colectivo contra la siembra comercial de maíz. Pasa por alto las denuncias de la empresa Monsanto por "falta de imparcialidad" después de que el magistrado Jaime Manuel Marroquín Zaleta suspendiera, con base en la medida precautoria de la propia Ley de Bioseguridad, el otorgamiento de siembra que Cibiogem, Sagarpa y Semarnat estaban por autorizar (*Proceso*, 1 de mayo, 2014). La apelación, apoyada por Semarnat y Sagarpa, es fundamental para demostrar el enorme conflicto de intereses y la visibilidad del lobby biotecnológico en instituciones públicas y empresas para liberar los organismos transgénicos.

Es imperdonable que el tema de los conflictos de intereses esté ausente, siendo uno de los argumentos en la disputa entre comunidades científicas del país. Los conflictos de intereses no son nuevos, pero el tema se reabre tras las recientes declaraciones de Francisco Bolivar Zapata, y otras anteriores como las de "los Soberón" (todos, personajes enclavados en la UNAM). El caso más connotado fue el de Mario Soberón, vehemente defensor de los transgénicos quien tiene un rol de juez y parte en la investigación sobre estos organismos, o Sol Ortiz, ex asistente e investigadora del INE, quien por auto-refutarse y negar la contaminación transgénica expuesta por Chapela y Quist fue premiada con la dirección de Cibiogem.

Vargas-Parada se pretende neutral, pero presenta argumentos de científicos favorables a los transgénicos sin cuestionarlos como periodista: "El Cinvestav [Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional] está creando una variedad llamada CIEA-9, que requiere sólo dos tercios del agua que demanda la planta normal". Esta estrategia, al decir de su entrevistada, la investigadora Beatriz Xoconostle, "es una manera de salvar muchas de nuestras variedades locales"[3].

Si se diseñan transgénicos para los pequeños productores milperos (los garantes y reproductores de la biodiversidad de maíces nativos), inevitablemente se contaminarán sus variedades nativas. Adicionalmente, se crea una doble pérdida si se quita la semilla a los minifundistas milperos para darles variedades que requieren menos agua en un año de lluvia abundante.

Los transgénicos no están diseñados para trabajar en zonas de baja productividad. Los estudios existentes sobre el punto muestran que la estrategia de adaptación al cambio climático por la vía de los transgénicos es científicamente equivocada: "Los pequeños hogares campesinos del sur de México pueden sufrir un desproporcionado impacto negativo si las tecnologías transgénicas se privilegian como respuesta al cambio climático", como concluyó un estudio de Mercer, Perales y Wainwrith[4].

Vargas-Parada retoma la argumentación de lo que implicaría para México, en términos productivos, utilizar maíces transgénicos para la alimentación, pero ignora la importante carta abierta del doctor David Schubert, especialista del Instituto Salk, dirigida al presidente Enrique Peña Nieto, en la que advierte conflictos sociales, agronómicos, alimentarios y de riesgos a la salud ligados a los datos que maneja, después de 30 años de experiencia como investigador[5].

La periodista considera un logro que los científicos mexicanos del Cinvestav estén experimentando fuera de México sus transgénicos. Mejor que lleven la tecnología a donde la alimentación de la población no sea el maíz; más aún que México es centro de biodiversidad del grano.

Al cierre del artículo, la entrevistada Xoconostle demuestra no ver un problema con las rigurosas políticas: "Estoy feliz de que existan estrictas exigencias regulativas que no permiten cultivar los cultivos genéticos". La aseveración preocupa en vez de tranquilizar, pues en 2012 fue la misma Xoconostle quien alentó —en un foro organizado por la USAID— a los soyeros a continuar la siembra de soya transgénica en Tapachula, Chiapas, a pesar de la prohibición que habían interpuesto apicultores del sur de México.

Resulta lamentable que la revista *Nature* sirva para exponer los conflictos de intereses no científicos detrás de un sector (ese sí activista), financiado con fondos públicos para fomentar el avance del lobby biotecnológico

Limpiadora en un restaurante de comida rápida a una cuadra de la frontera, Calexico, *ca*. 2001. **Foto: William T. Vollman**

El autor es doctorante en Sociología en la Universidad Paul Valery (Montpellier, Francia) con el tema "Las formas indígenas de conservación de maíces nativos".

1. http://www.nature.com/news/gm-maize-splits-mexico-1.15493

2. Seralini et al (2014) "R epublished study: long-term toxicity of a Roundup herbicide and a Roundup-tolerant genetically modified maize", *Environmental Sciences Europe* 2014, 26:14 (24 de junio), http://www.enveurope.com/content/26/1/14. Valen la pena los comentarios del propio equipo de Seralini, sobre el conflicto de intereses y la censura en el episodio: http://www.enveurope.com/content/26/1/13

3. "Climate change and the transgenic adaptation strategy: Smallholder livelihoods, and maize landraces in Mexico", *Global Environnmental Change*, número 22)

4. Para ver un acto de manipulación se recomienda el debate en *OnceNoticias* (octubre de 2013) donde Beatríz Xoconoxtle presenta como "evidencia científica" de la baja productividad de los criollos (o nativos) un olote viejo y diminuto, como queriendo exponer que ésa es la realidad de los maíces nativos (https://www.youtube.com/watch?v=JSL2x8o_4c4, y el debate en https://www.youtube.com/watch?v=uXLxhmZTpi8).

5. http://www.uccs.mx/images/library/file/anexos/schubert-pro-oax.pdf, y http://www.uccs.mx/images/library/file/externos/DSchubertEngl.pdf

Colecta de los trabajadores súbitamente despedidos en la maquiladora de propiedad estadunidense "Flor de Baja", Mexicali, 2004. **Foto: William T. Vollman**

¿Adios a la tierra?

La nueva servidumbre y otros pesares

HACE UNOS DÍAS Luis Hernández Navarro resumió el inminente y nuevo ataque al agro mexicano, de por sí amenazado por la reforma al campo de Enrique Peña Nieto, resaltando el extremamiento y la urgencia que revisten los cambios propuestos por las leyes secundarias en materia energética, pues "se establecerá en la sociedad rural la servidumbre de hidrocarburos y electricidad. El despojo a ejidatarios, pequeños propietarios y comunidades indígenas de sus bienes, tierras y territorios en las áreas en los que haya yacimientos de petróleo, gas e instalaciones eléctricas, será legalizado. Lo que quedaba del viejo pacto social entre Estado y campesinos, roto con las reformas al artículo 27 constitucional del 6 de enero de 1992, pretende ser definitivamente enterrado. El derecho de los labriegos a que su tierra sea intransferible ha sido cancelado. El futuro de la propiedad social de la tierra está en entredicho". (*La Jornada*, 24 de junio, 2014). No son palabras a la ligera.

Pese a que el senador priísta Emilio Gamboa Patrón, o el propio procurador fiscal Javier Laynez Potisek insistan en que "no habrá expropiaciones de facto", en los hechos consideran contratos nada equitativos que serán impuestos a los legítimos dueños/custodios de la tierra y que implicarán una alteración extrema de las condiciones de vida de los actuales pobladores, ya que además de no poder usar sus terrenos/territorios para producir, éstos quedarán devastados en unos pocos meses de haberse destinados a servir a los intereses energéticos de las grandes corporaciones. Las empresas prefieren devolverlos a los 30 años.

En los hechos, el gobierno está matando dos pájaros de un tiro: por un lado abre margen de maniobra a las corporaciones ávidas de extraer hidrocarburos y energía eléctrica, y por el otro desmantela de una vez por todas la propiedad social, piedra que sigue pesando en el zapato de los planificadores. La propiedad social, promotora de conciencia comunitaria, tiene —o busca recuperar— una memoria territorial que insiste en que un entorno pleno de saberes entretejidos históricamente le confiere un sentido con siglos de antigüedad a los lugares donde el campesinado busca seguir existiendo en sus propios términos, sea indígena o no.

Pero en el mundo se impulsa un embate contra los territorios campesinos e indígenas. Por diversas razones: el extractivismo; cultivos alimentarios dislocados; establecimiento de grandes monocultivos y agroindustrias. El intento por apoderarse de tierras y territorios es imparable. El primer dato, aterrador, es que 26 por ciento del territorio nacional está ya concesionado a las grandes mineras. Otro: que con las reformas energéticas, según diferentes fuentes cercanas a donde éstas se discuten, están amenazadas, para empezar, 4.4 millones de hectáreas (44 mil kilómetros cuadrados de ejidos, comunidades y colonias agrícolas). "Zonas de riesgo", las llaman.

Un nuevo informe de GRAIN, *Hambrientos de tierra: los campesinos en pequeña escala alimentan al mundo con menos de una cuarta parte de toda la tierra agrícola* es una revisión profunda de los datos de la estructura agraria y la producción alimentaria a nivel mundial y llega a seis conclusiones centrales.

Éstas deberían hacernos reflexionar sobre el inminente colapso de los sistemas alimentarios, que han logrado que sobrevivan durante siglos comunidades originarias o meramente campesinas que hoy siguen siendo las que, en fincas pequeñas, producen el grueso del abasto alimentario en el planeta —sobre todo para alimentar a la propia familia, la comunidad y los mercados locales. Ésa es una primera conclusión.

La segunda es que la vasta mayoría de las fincas en el mundo son pequeñas y siguen encogiéndose, debido a una miríada de fuerzas expulsoras. Si esta tendencia no la revertimos con una resistencia que lleve a una reforma agraria integral, la expulsión de gente, y ahora ya lo vemos, niños, será todavía más brutal.

A nivel mundial, las pequeñas fincas campesinas están apretujadas en menos de una cuarta parte de la tierra agrícola. El porcentaje también se achica. Si quitamos India y China, es exactamente el 17 por ciento. Ésta sería la tercera conclusión.

Una cuarta certeza es que mientras se pierden fincas, tierras y campesinos por todas partes, crecen las grandes instalaciones industriales agrícolas. En los últimos 50 años, debido sobre todo al monocultivo industrial, unos 140 millones de hectáreas —bastante más que la tierra agrícola de China— fue acaparada para plantar soya, palma aceitera, canola, caña de azúcar y maíz industrial.

Lo que sorprende, según los datos extraídos de censos nacionales de casi todos los países del mundo, es que técnicamente las fincas pequeñas son más productivas que las enormes instalaciones agrícolas. Pese a su poder y recursos, las grandes haciendas industriales no pueden competir con los chiquitos. "Si toda Kenya igualara el rendimiento de sus pequeñas fincas, la productividad agrícola de la nación se duplicaría. En Centroamérica casi se triplicaría. Si las grandes instalaciones agrícolas rusas fueran tan productivas como las fincas pequeñas, el rendimiento incrementaría por un factor de 6 a 1". He aquí la quinta certeza.

La sexta y última habla también de discriminación. La mayoría del campesinado son mujeres, quienes no obstante sus contribuciones no son reconocidas y siguen marginadas, sin que las contemplen las estadísticas oficiales, y como tales siguen siendo discriminadas cuando se trata del control de la tierra. (Ver: http://www.grain.org/article/entries/)

Este aplastamiento mundial, según los planificadores de las agencias internacionales debe extremarse. Parecen querer empezar una nueva ola con México, bastión de la propiedad social, casi que única en el mundo por su extensión territorial y su cohesión social. Si México cae intentarán arrasar con el resto, para imponerle servidumbre humana a todo el planeta

Ramón Vera Herrera

IMPERIAL DE WILLIAM T. VOLLMAN, **UN PAÍS DE NUNCA JAMÁS** EN LA FRONTERA NORTE

"Entre más fotografiaba, más me percataba de que lo que yo quería que todos recordáramos era la frontera misma, esa línea de crueldad, hipocresía, seducción, avaricia, encanto. De 'oportunidad', si prefieren: la oportunidad para Lupe de levantarse a las tres y media de la mañana para ir a cosechar el brócoli".

WILLIAM T. VOLLMAN, AUTOR inagotable (cuantioso, maximalista, monumental, exagerado), reconocido narrador, cronista, reportero de guerra y ensayista estadunidense (Los Ángeles, 1959), se revelaría como fotógrafo ("no muy bueno", dice) al sucumbir a lo largo de una década obsesiva a la frontera entre Estados Unidos y México. Concretamente, a cierta estrafalaria interfase que comparten la California de allá y la Baja de acá, que él da en llamar "Imperial" y parece un país de su personal invención. Con el título de *Imperial*, Vollman publicó hace cinco años un vasto relato de no-ficción, o autoficción (Viking, Nueva York, 2009) de mil trescientas páginas que incursiona en los más inverosímiles rincones de ese "no país", ¿o espejismo? Observa a México desde allá y a Estados Unidos de acá, o algo así, y en su intensidad verbal deja al lector sin aliento.

Simultáneamente publicó un no menos torrencial volumen de 210 fotografías (*Imperial*, powerHouse Books, Brooklyn, 2009): el paisaje desnudo de un mundo marginal y proletario, una esquina sorda en el cuerno de la abundancia de California con epicentro en el decadente y moribundo condado de Imperial Valley, pero que en el imaginario del autor alcanza la costa del Pacífico, de Anaheim a Rosarito, y algo de Sonora y Arizona por el lado del desierto. También y sobre todo contiene una profusión de personajes, en su mayoría de origen mexicano, que llevan su paisaje adentro. Los vemos en sus trabajos. La que vende comida. La que vende su cuerpo. El que pesca en agua hedionda. El lavacoches. El que cultiva a destajo. El pepenador. Las mujeres de la maquiladora. Niños en los campos de algodón. Músicos de cualquier otra parte. Un soldado mexicano. Una vaquera en el rodeo. El gringo loco. El sheriff. La Migra. El saca borrachos. Las *misses* en desfile. El ilegal que se vuela la barda. No estamos ante instantáneas pasajeras sino retratos con nombre, voz, historia y "paisaje interior". Revelan la meticulosidad del espía, la fijeza del que se quedó rondando toda la primera década del milenio en las tierras de las que es oriundo de por sí. Vollman volvía de andar dejándose matar en Croacia, Afganistán, Somalia, Camboya y otras latitudes calientes.

Con el nuevo siglo, "una" frontera californiana cristaliza para Vollman. Se deja llevar por ella, lo cual no sorprende en un autor obsesivo y pantagruélico (tan sólo en forma de libro ha publicado más de 25 mil páginas). Entre sus novelas se cuentan las siete de la serie *Siete sueños: paisajes de Norteamérica*; tres colecciones de cuentos; una exploración descarnada de la violencia, también en siete volúmenes, *Rising Up and Rising Down* (editada por McSweeney). Otros libros suyos tratan sobre las prostitutas (uno de sus temas favoritos), alguna guerra estadunidense o el teatro Noh y las mujeres de Japón. Aunque en castellano se consiguen la novela *Europa Central* (Mondadori 2007), la crónica *Los pobres* (Debate, 2011) y las *Historias del arcoiris* (Pálido Fuego, 2013), aún es poco conocido en México.

Visto de este lado, podríamos considerarlo "un gringo más con fijación mexicana" (y justo sería reconocer entonces que es una noble tradición de la literatura y el periodismo estadunidenses, muy pocas veces colonialista, que viene de Ambrose Bierce y Jack London hasta Barry Gifford, John Ross o el mismo Vollman, pasando por Tennessee Williams o Jack Kerouac. Efecto de nuestra vecindad fatídica. De la repulsión/atracción que tanto define nuestra historia y culturas, las coordenadas de nuestro nacionalismo. Para Estados Unidos también, aunque con dosis de miedo, extrañeza, culpa luterana y fascinación malsana (como podemos encontrar en las novelas de Cormac McCarthy).

Mexico is one of the most alien places on Earth ("México es uno de los lugares más extraños de la Tierra), leemos en el reportaje homónimo de las fotografías de *Imperial*. "Bajo esas miradas de sonrisa fácil o católico recelo asoma una mucho más complicada estructura jerárquica, que a su vez subdivide a todos los supuestos 'mexicanos' en miríadas de espiritualidades locales cuya sobrevivencia, secreta a medias, va del prolongado tormento de la conquista hasta la promesa de su propia continuidad en coloridos glóbulos de coherencia, irrelevantes para el escrutinio de los capitalistas estadunidenses, quienes a su vez se protegen de eso".

En una reseña cínica, Sam Anderson describe brutalmente el Imperial de Vollman: "En el nivel más básico, es sólo un trozo de tierra: una franja de desierto cuyos atractivos incluyen un mar tóxico, un río envenenado y unos 130 kilómetros de parchada frontera internacional. Dicho territorio permaneció casi vacío hasta comienzos del siglo XX, cuando el lado estadunidense floreció repentinamente, gracias al milagro de la irrigación masiva, y devino tierra pródiga en lechugas, espárragos, melones y algodones. Predeciblemente, el lado mexicano siguió siendo una tierra baldía, apenas mojada por los canales de desecho salitroso del lado estadunidense. Igualmente predecible, eso orilló a los ciudadanos mexicanos a cruzar la frontera para realizar el trabajo pesado del norte. El resultado fue una inmenso, fascinante amasijo de hipocresía: la patrulla fronteriza se quebró, las granjas corporativas se hicieron dependientes del trabajo ilegal. Al cabo de algunas décadas, al desvanecerse la promesa económica (un daño colateral de la insostenible naturaleza de la irrigación en gran escala), el área volvió a ser árida y baldía: un foco de racismo y violencia, tedio y desesperación" (*New York Magazine*, julio 29, 2009).

Por lo demás, la grafomanía de Vollman remite al nuevo fenómeno literario mundial, el noruego Karl Ove Knausgaard, quien con seis tomos que se desdoblan en más, titulados *Mi lucha* (ignorando que así se llama el bodrio de Hitler), emprendió una memoria novelada que no omite el más ínfimo detalle por inútil que parezca, y que trae locos a críticos y lectores del primer mundo (en su país fue un éxito masivo y ya hubo quien lo demandara por difamación). Quizás estamos ante un nuevo tipo de autores, producto de la rapidez computacional, que reflejan la nueva frontera de las escrituras posibles. La vida dicha hasta el último detalle. La imposibilidad de detenerse. Los manuscritos interminables. La voracidad de lo real

Hermann Bellinghausen

Hombre mirando desde el lado mexicano hacia California, Chula Vista, 1999.